

2. ORIGEN GENÉTICO DEL PUEBLO ANTIOQUEÑO Y SU TRIPLE MESTIZAJE

2.1 Investigación genética del origen del pueblo antioqueño

Hace pocos años, el Grupo de Genética Molecular de la Universidad de Antioquia, GENMOL, comenzó un estudio sobre el origen y la estructura genética de varias poblaciones indígenas y mestizas de Colombia, parte del cual fue publicada en un artículo de *The American Journal of Human Genetics*, una de las revistas de genética más reconocidas a escala mundial, en el No. 57 de octubre de 2000, bajo el título *Strong Amerind / White Sex Bias and a possible Sephardic Contribution among the founders of a Population in Northwest Colombia* (Gran contraste entre los sexos de Amerindias y Blancos y posible contribución sefardita entre los fundadores de una población al Noroccidente de Colombia), es decir, la antioqueña.

El interés principal del grupo investigativo era identificar poblaciones que puedan ser utilizadas en

la búsqueda de genes involucrados en enfermedades como el Alzheimer prematuro, el parkinson juvenil, y otras más, relacionadas con poblaciones mezcladas recientemente, como la de Antioquia, las cuales muestran mayores probabilidades que otras más antiguas de presentar genes de dichas enfermedades. En el caso de Antioquia, buscaron los marcadores genéticos asociados a diferentes grupos familiares, en especial, los de origen sefardita, cuyas características son bien reconocidas, y cuya existencia se presumía pero no se había podido probar. Los hallazgos permitieron conocer el auténtico ancestro genético del pueblo antioqueño, por lo que, además de su interés médico, tienen un importantísimo valor para los historiadores.

En la investigación se tomó como base una muestra adecuada de personas representativas de la población "paisa", es decir, descendientes directos del grupo más homogéneo y antiguo que se desarrolló en Santa Fe de Antioquia, Medellín, Rionegro y Marinilla,



para encontrar los fundadores de dicha población, empleando técnicas de reconocida eficiencia en biología molecular. Como la ingeniería genética descubre los padres desconocidos de cualquier persona, de modo que nadie pueda negar la paternidad por secreta que haya sido su acción, así ahora, con la misma seguridad, se pueden determinar los auténticos padres del pueblo antioqueño, ignorados y aun negados por muchos historiadores por carecer de documentos escritos.

En el proceso se busca el ascendiente femenino por un lado y por otro el masculino. Para el primero se utiliza el ADN de la mitocondria, un factor que se hereda únicamente por vía materna, de modo que cualquier hombre o mujer tiene el de la madre, aunque sólo ésta lo puede transmitir. Así, para conocer quiénes fueron las madres de todo el grupo paisa, basta encontrar dicho gen en toda la cadena hasta llegar al ancestro más antiguo. Por su parte, para determinar el ancestro masculino se utiliza el ADN del cromosoma γ que sólo se trasmite por vía paterna y exclusivamente a hijos del sexo masculino, de modo que el de cualquier hijo es idéntico al de su padre. Cuando la mitocondria o el cromosoma γ se transmiten sin interrupción, generación tras generación, se crea una línea de herencia o linaje de individuos con ADN mitocondrial o de cromosoma γ idénticos. Así se conforman líneas de herencia o linaje, que se pueden comparar con las de otros

grupos o regiones cuyos genes se conocen previamente, y así comprobar si ellos son los ascendientes de las poblaciones actuales.

Inicialmente, los investigadores habían realizado la identificación genética de diversos grupos indígenas de Colombia, como los Ticunas de la Amazonia, los Wayus de la Guajira, los Inganos del Putumayo, los Zenúes de los ríos Sinú y San Jorge y los Emberas de Antioquia, es decir, prácticamente, la de los principales grupos indígenas de toda la geografía colombiana. Se contaba, por supuesto, con los marcadores genéticos de ADN de los otros grupos que, de acuerdo con los historiadores, participaron en la formación del pueblo antioqueño: europeos y negros africanos. A continuación estudiaron los marcadores genéticos del ADN mitocondrial de la población paisa para buscar sus ancestros femeninos, y el del cromosoma γ para los masculinos, y luego los compraron con diversos marcadores ya conocidos de los diversos grupos indígenas, europeos y africanos.

Al evaluar los resultados respecto al ADN mitocondrial se encontró que el 90% del ancestro materno de los antioqueños es indígena, específicamente igual al de la población Embera que habitaba desde antes de la conquista en Antioquia y Chocó, y aún lo sigue haciendo. Esto coincide con los datos de los historiadores, ya que los primeros españoles que llegaron a

nuestro Departamento por Urabá y, luego, por el sur, no vinieron con sus esposas ni con otras mujeres europeas, -excepto unas poquísimas que ni siquiera permanecieron aquí-, sino que se mezclaron con mujeres indígenas de dicha región, formando una amalgama casi total desde el comienzo, como lo afirman los cronistas y lo asevera Campo y Rivas. Los nuevos varones europeos que iban llegando tras los conquistadores se mezclaban con mujeres mestizas descendientes de las primeras indígenas, con lo que el ancestro femenino no ha variado casi en estos cinco siglos.

En cuanto al ADN del cromosoma Y, se encontró algo diametralmente opuesto, ya que sólo el 1% de los linajes paternos es de origen indígena, el 5% de negros africanos y, sorprendentemente, el de europeos llega al 94%. Es que los varones indígenas, desde un principio, sólo se unían con sus propias mujeres y, al llegar los esclavos negros, lo harían esporádicamente con algunas de sus mujeres, fuera de que su número se redujo a gran velocidad desde la propia conquista hasta casi desaparecer al final del primer siglo, en parte, a causa de las guerras, pero, principalmente, por las pestes, que fueron terriblemente severas en esa época, y sobre todo por la persecución constante para arrebatárles sus tierras.

En cuanto a una ascendencia africana tan reducida, el hecho histórico es que los esclavos, durante

la Colonia, fueron un núcleo más bien pequeño en la región propiamente paisa, así en la minera del norte si fueran numerosos. La mayor posibilidad de mezcla de sus varones con los blancos y mestizos se debió al hecho de que su residencia estuvo siempre más cerca que la de los indígenas a los poblados y casas de habitación de los europeos. De ahí un influjo superior al de los indígenas, pero mucho más reducido que en otras regiones de Colombia, como en las costas Atlántica y Pacífica, las riveras del Cauca y el Magdalena, y quizás otras.

El porcentaje altísimo de ancestro masculino europeo y femenino indígena, de más de un 90% de uno y otro, hace del pueblo antioqueño un grupo muy diferente al de las demás regiones de Colombia y del continente, donde el mestizaje involucra un número mayor de ancestros masculinos y femeninos, tanto de indígenas y negros como de blancos, en ambos sexos. Como los indígenas desaparecieron aquí casi por completo desde el propio comienzo, y toda la sangre nueva que se integraba era casi exclusivamente europea, el grupo que se fue desarrollando vino a ser el más blanco, en apariencia, de toda Colombia. Hoy día se empieza a dar un proceso inverso, con el aflujo grande de población negra o mulata, especialmente del Chocó, y empieza a aparecer con cierta notoriedad el color canela que tanto lustre le da, en especial, a sus mujeres.

Los investigadores encontraron algo adicional, un mínimo porcentaje de ancestros vascos y catalanes. En efecto, al comparar los genes europeos de la población paisa con los de las diversas poblacionales existentes en las regiones más características de España, se encontró que la mayoría de los que vinieron a Antioquia procedían del sur de la Península (andaluces, extremeños, etc.) y sólo muy pocos del norte (vascos y catalanes.) Esto deja totalmente sin piso la supuesta tesis vasca, así unos cuantos de ellos hayan prosperado notablemente en esta tierra y hasta dejado un buen número de apellidos en herencia.

La investigación mostró, en cambio, la existencia de linajes sefarditas en la población paisa en, por lo menos, un 17%, porcentaje que los sorprendió, pues está muy por encima de lo que sospechaban. Sabían de antemano que uno de los aspectos más oscuros en la historia de Antioquia era la participación del elemento judío en el grupo fundador, que se presumía, pero no se había podido documentar, ya que la discriminación de que habían sido víctimas antes y durante la conquista y colonización de América fue muy severa, tanto en España como en el Nuevo Mundo. Los pocos que lo hubieran hecho, debían haber adoptado costumbres y apellidos de cristianos viejos con los que pasar desapercibidos y establecerse con identidades adoptivas, sin dejar rastro histórico sobre su verdadero origen, lo que hacía pensar

que no debían ser muchos los que habían llegado.

Es de recalcar que, en estudios anteriores realizados en diferentes poblaciones mestizas de Latinoamérica, ya se había observado un aporte sustancial indígena entre las mujeres fundadoras. Sin embargo, según los investigadores, este es el primer estudio que logra determinar la fuente racial de hombres y mujeres fundadores en Antioquia. Lo más llamativo de la investigación fue haber logrado determinar el componente genético sefardita que no se había podido probar, aunque los indicios fueran casi imbatibles.

La coexistencia primero y, luego, la integración de todos esos grupos, debe ser lo que explique la constitución original y muchas de las características específicas del grupo humano que pobló y se desarrolló en Antioquia, tan diferente a los demás de Colombia y el Continente, ya que permaneció allí casi en total aislamiento durante toda la Colonia, y aun mucho tiempo después, hasta que se pudo expandir y dar a conocer en el resto del país y mucho más allá. Veamos cómo se efectuó su mestizaje.

2.2 El primer mestizaje fue genético: Amerindios y Europeos

El hecho de un altísimo porcentaje de genes maternos indígenas, y paternos europeos, más de un 90%

de cada uno, hace que el pueblo antioqueño sea una mezcla total de dos razas o etnias inmensamente distantes: la amerindia y la europea. Quizás no se dé otra igual en todo el Continente, ni aun siquiera en el resto del mundo. Pero, a la vez, se trata de un grupo étnico apenas en gestación, casi sólo en la infancia, y por ende, de gran fragilidad. Fernando González en *Los Negroides* dice que está en “*un período volcánico de la especie humana*”. Ahí reside, quizás, una de las principales fuentes de la ambivalencia y la inestabilidad del antioqueño, a la vez que de la imposibilidad de asir su alma tan evasiva y llena de contradicciones. Su gran inteligencia, su exquisita sensibilidad, su asombrosa creatividad, y mil virtudes en grado superlativo, reconocidas por propios y extraños, pero, igualmente, sus múltiples e impresionantes defectos, tienen ahí su fuente radical.

Vale la pena resaltar el grupo específico indígena que, según el estudio de GENMOL, constituye nuestro ancestro femenino. Se trata de los Embera, que hoy se encuentran en el occidente del Departamento y, sobre todo, en Urabá. En Antioquia hay como un sentimiento de que nuestra historia comienza con la llegada de Robledo y la fundación de la ciudad madre, Antioquia, en 1541, y la creación de la Gobernación del mismo nombre, pocos años después. Con ello, desgraciadamente, se borrarían casi 40 años de conquista y coloniza-

ción, ya que fue en Urabá donde se fundó la primera ciudad en tierra firme en todo el continente americano, e igualmente la primera diócesis. En 1502, unos 40 años antes de la fundación de Robledo, Alonso de Ojeda, Rodrigo de Bastidas y otros compañeros descubrieron el Golfo de Urabá. En 1503, Juan de la Cosa con 200 hombres realizó una incursión desafortunada por el Atrato. En 1508, Ojeda fundó el fuerte de San Sebastián de Urabá en la costa oriental del Golfo y, ante la resistencia de los indígenas, que lo destruyeron, fundó en 1510, en la costa occidental, la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, con un grupo numeroso de colonos acompañado por varios sacerdotes. La población fue creciendo en número y personalidades, como Vasco Núñez de Balboa y Francisco Pizarro. El primero partiría de ahí con 290 españoles y más de 600 indios a descubrir el Pacífico y el segundo sería al descubridor del Perú.

En 1514 llega Pedrarias Dávila con una flota de 21 barcos, en los que venían 1.500 soldados y unos 500 colonos, con mujeres y niños, acompañados por más de 15 sacerdotes y el Obispo Fray Juan de Quevedo, fundador de la primera diócesis en Tierra Firme Americana. Aunque gran parte de la población la trasladó Pedrarias a Panamá, en Urabá se fundaron otros poblados: la fortaleza de Acla en la costa occidental, y San Sebastián de Buena Vista en la oriental, cerca del primer San Sebastián. Después,



aunque con menos vitalidad, toda la región siguió habitada por buen número de españoles e indígenas, pero también de mestizos y mestizas de español e indígena. De ahí partieron las expediciones de Vadiello y Francisco César, primero, y de Juan Graciano y Luis Bernal, después, hacia el interior, en busca de Dabaibe o El Dorado. La última se encontró con la gente de Robledo y regresó con él a fundar a Antioquia en 1541.

Es de notar que Urabá, durante todo ese período, aunque perdió importancia, no quedó abandonada, y estuvo comunicada con las nuevas fundaciones, ya que por ahí salió Robledo para España y a su regreso, ahí se instaló la esposa con las damas que la acompañaban hasta partir hacia el interior, tras la muerte del Mariscal. Una vez fundada Antioquia y constituida la Gobernación, muchos españoles y, sobre todo, muchos mestizos y mestizas de Urabá empezarían a desplazar-se hacia allí. De esta manera se entiende mucho mejor el profundo mestizaje de las dos razas: blancos europeos e indias emberas, que empezó casi 40 años antes de que Robledo fundara la Ciudad Madre, base de la futura e importante Gobernación de Antioquia.

Con todo, el mestizaje de indígenas y europeos es, quizás, sólo genético y no cultural, debido a la temprana desaparición de la mayoría de los indígenas, primero los varones,

y luego, también, las mujeres, algo que no se dio en otras regiones del país, como en la Meseta Cundiboyacense, la Guajira, el Cauca, Nariño, y, por supuesto, en la Orinoquia y la Amazonia. En algunas de estas permanecieron tanto los varones como las mujeres indígenas, con lo que los indios varones influyeron fuertemente en el mestizaje, según se ve, principalmente, en el Altiplano Cundiboyacense. Si algunos comentaristas e historiadores han llegado a negar el ancestro indígena de los antioqueños, se debe, precisamente, a su temprana desaparición, aunque los nuevos inmigrantes europeos que llegaban se mezclaban con mujeres mestizas, descendientes de madres indígenas. Esto explica, adicionalmente, el que el grupo paisa fuera, en apariencia, uno de los más blancos, si no el más, de toda Colombia.

La proporción casi increíble de madres de raza indígena, es una realidad que nos tiene que hacer reflexionar profundamente sobre un ancestro de inmensos valores, y debe ser estímulo para una mayor integración étnica en Colombia y el Continente. ¿Habrán algunos caracteres culturales que nos hayan transmitido genéticamente, si es que tal cosa es posible? Pienso en nuestra sensibilidad especial, en la gran habilidad manual, sobre todo, de nuestras mujeres; en la malicia indígena y otros caracteres que habría que buscar pacientemente. Esta realidad, impensada hasta ahora, nos

obliga a interesarnos mucho más por los indígenas de nuestro territorio, de Colombia, y de todo el Continente, y a darles un trato prioritario por encima de cualquier otro grupo, ya que tanto les debemos. No podemos ser ingratos.

2.3 El segundo mestizaje fue cultural: Cristianos viejos y judíos conversos

El segundo mestizaje es el de los judíos conversos, en número significativo pero minoritario, con los cristianos viejos mayoritarios. Su trascendencia es radical, pues fue el que imprimió al pueblo antioqueño esa idiosincrasia, esa cultura tan específica y propia, que le ha dado la singularidad que todos le reconocen. Si la mezcla de europeos e indígenas creó un mestizaje casi exclusivamente genético, esta nueva, de sefarditas con cristianos viejos propició un nuevo mestizaje, ahora radicalmente cultural. Es impresionante el cúmulo de facetas del antioqueño que lo hacen ver semejante al judío. Daniel Mesa Bernal enumera una multitud de patrones de comportamiento de los antioqueños similares a los de los conversos. Veamos algunos.

La religiosidad, la creencia en que el bienestar terreno es un premio que Dios da por el buen comportamiento, la incongruencia entre las creencias y la acción, la dificultad para perdonar. La unidad familiar, la alta natalidad, la endo-

gamia, la aversión al solterón. El sentido práctico y comercial, la actividad utilitaria, la afición al dinero, los negocios ilícitos, la afición al riesgo calculado, el juego, el negociar a crédito, el ahorro. La locuacidad y extraversión, la expresividad de movimientos, la exageración, la obsesividad. El regionalismo, la movilidad geográfica.

Hay otros quizás más sutiles, pero notados por muchos. La similitud del castellano antioqueño con el ladino; el aspecto físico, (algunos hablan de la nariz aguileña, aunque no es algo determinante), el maquillaje femenino, los patronímicos y toponímicos, la presencia excesiva del cerdo en su alimentación, lo mismo que de los frijoles (judías se llaman en España) y la arepa, especie de pan ácimo pero de maíz.

Los conversos en Antioquia lograron algo casi increíble. Siendo minoría, marcaron hondamente la idiosincrasia de todo el grupo. Muchos fueron los medios que emplearon a lo largo de los tres siglos de la colonia y buena parte del siglo XIX. Su sagacidad, la abundante natalidad, un sentido mayor de higiene que los otros, una mayor cultura, y el envío de sus hijos a formarse en seminarios y universidades de fuera. Pero, el fundamental fue “La Colonización”, con la que, según veremos, se apropiaron de multitud de tierras mediante la agricultura, el barequeo y la fundación de innumerables poblados, hecho que ha

asombrado a los historiadores de dentro y de fuera. Así ampliaron desmesuradamente sus fronteras y se enriquecieron sobre manera, con lo que el grupo mayoritario tuvo que integrarse a ellos para no desaparecer, sino conjuntamente difundir la cultura judía por doquier.

El triunfo converso en Antioquia coincidió con el de sus hermanos en Europa Central, tras la Revolución Francesa. Lo que hasta entonces había sido allá freno y obstáculo, se transformó en triunfos económicos y políticos, mediante la conversión al cristianismo, que “a partir de fines del siglo XVIII se convirtió en una práctica usual” según Paul Johnson, quien añade: “por lo menos 250.000 judíos de Europa Central compraron los billetes,”⁴⁷ con lo cual, de no poder poseer tierras, de tener grandes limitaciones al derecho de residencia y de estar excluidos de multitud de oficios, pasaron a dominar grandes sectores de la banca, las comunicaciones y la política. “Disraeli, de no haber sido bautizado, jamás habría llegado a Primer Ministro(...) y el bautismo de Karl Marx fue aún más significativo para el mundo.”⁴⁸ Pero, “más sorprendente aún, según Eric Hobsbawm, fue el florecimiento de su talento en las artes, las ciencias y las profesiones(...) Eran hombres cultos.”⁴⁹

Esa herencia judía, como en Europa, es la que ha hecho que en estos doscientos años de vida independiente el pueblo paisa haya sobresalido en las ciencias, especialmente la medicina y la ingeniería. En el periodismo, fueron paisas los fundadores de los tres periódicos más importantes del país: El Tiempo, El Espectador y El Colombiano, y de las principales cadenas radiales: RCN, CARACOL y TODELAR. Aquí se crearon los primeros bancos, las primeras industrias, la Federación Nacional de Cafeteros y la ANDI. Los paisas han sido los mayores impulsores de la economía en su suelo o desde la capital y otras ciudades.

Decía Dña. Soledad Acosta de Samper que el antioqueño no es artista, “salvo en la poesía y en la música”. En estas sí, y con creces. De hecho, Antioquia ha dado excelsos poetas y magníficos compositores e intérpretes. Si en las artes plásticas demoró mucho más en sobresalir, quizás se deba a que su conciencia judía le impedía representar la figura humana, pues la religiosa permitida por el catolicismo era más bien ficticia (unos santos como maniqués.) Pero de hace un siglo para acá la floración ha sido maravillosa: Francisco Antonio Cano, Pedro Nel Gómez, Eladio Vélez, Débora Arango, Fernando Botero, por enunciar sólo algunos.

⁴⁷ Johnson, Paul, *La historia de los judíos*, p 318

⁴⁸ *Ibidem*

⁴⁹ Hobsbawm, Eric, *Las revoluciones burguesas*, p 349 y sig.

2.4 El tercer mestizaje fue religioso: Catolicismo y Judaísmo

Finalmente, creo que se puede hablar de una tercera especie de mestizaje, ahora de tipo religioso: la mezcla radical de catolicismo y judaísmo en una sola religión de apariencia católica. Se dice que somos el grupo más católico del país, pero nuestro catolicismo es bastante judaizante. Si los conversos de Europa central regresaron casi todos al judaísmo, y los de España se identificaron con los católicos hasta desaparecer su judaísmo, los de Antioquia son católicos y judíos a la vez. Carrasquilla afirmaba que si algo enigmático hay en el pueblo antioqueño es su religión: credo, moral, ritos, mitos, supercherías.

Son muchas las obras que se han escrito sobre la historia de la Iglesia Católica en Antioquia, pero la mayoría penetran muy poco en este hecho fundamental, el contenido profundo de su aparente catolicismo. Tratan de la abundancia de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas; de la espectacularidad de sus templos, cementerios, hospitales, colegios y universidades del Clero o de las Comunidades Religiosas; de los actos de culto: rezo del rosario en familia, asistencia a la misa dominical, profusión de imágenes; de la prensa católica y del inmenso influjo del clero en toda la vida, incluida de manera especial la política, y su control de la educación y las costumbres. Es algo más

bien superficial, y no da cuenta de la esencia de su catolicismo especial.

Hace algunos años apareció un estudio precioso *La religión de la antigua Antioquia* del sacerdote caldense Huberto Restrepo, calificado por el P. Carlos E. Mesa en 1989 como: “el mejor estudio sobre la religiosidad antioqueña hasta hoy”. Aunque después del Vaticano Segundo ha habido un gran cambio -que quizás había comenzado mucho antes con la llegada de innumerables comunidades religiosas de hombres y mujeres desde finales del siglo XIX, en especial los jesuitas de gran influjo en la élite de Medellín y los eudistas que comenzaron a formar parte del clero, sobre todo fuera de Medellín- todavía permanecen muchos de los aspectos que él, junto con otros analistas, destaca.

Por ejemplo, Alberto Restrepo González en *Testigos de mi pueblo* afirma con rudeza: “somos el país de la hipertrofia del sentido religioso(...) Antioquia montañera, individualista, agiotista y tradicionalista, quintaesenció el sentido religioso. En ella los embrujos de la negrera zahorí y curandera; la resignación casi islámica; el diezmo y la bula; la clerecía profética, anatematizante, ñoña, enérgica, señorial, andariega y abnegada; la amalgama de potestades civiles y eclesiásticas; las frustraciones y fructificaciones de la fe; la amalgama de fe y ganancias mercantiles...” Más adelan-



te añade: “Cristo Milagroso en la minera Zaragoza de los malfacientes; curas politiqueros en los tiempos coloniales en el plácido Envigado; anticlericalismo furibundo en Andes del Indio Uribe; impertinencias seudoracionalistas del legendario Nito Restrepo en la arisca Titiribí; embelecocos ateos de constitucionales rezanderos en la fría Rionegro; obispos masones en los días de la independencia en la vieja Santa Fe de Antioquia; el sueño de una teocracia católica en el Bello de Suárez; el profetismo de la autenticidad de la fe, caso único en América, en Fernando González, el místico Filósofo”.

El P. Mesa acepta en parte las caracterizaciones de ambos autores, pero concluye: “En hablando de cristianismo, que ante todo es vida y en abundancia(...) para medirlo(...) hay que recurrir al testimonio de las obras... ¿Y cuáles son esas obras? Las que han surgido en los albores de este siglo (el XX) justamente en un período que a momentos ofrece visos de decadencia”. Pero las obras externas, todas esas facetas que veíamos, no se entienden suficientemente sino como expresión de un dogma y una moral, en este caso realmente especiales.

2.5 Resultados del triple mestizaje

Fernando González en *Los Negroides* dice que “Colombia tie-

ne un principio de personalidad en su Departamento de Antioquia. Allí existe un pueblo fecundo, trabajador, realista y orgulloso, que le está dando unidad al país y que parece capaz de terminar su misión(...) Un grupo racial de características más definidas que las del judío, y que, al mismo tiempo, ha invadido en cien años casi toda Colombia y aun las repúblicas vecinas, llevando siempre sus cualidades y defectos(...) Una gente rara, única que tiene personalidad en Suramérica”.⁵⁰

En lo físico, es proverbial la belleza de sus mujeres. Últimamente sobresalen en las pasarelas como las modelos más espectaculares, aunque los varones no se quedan atrás. Los cuerpos de unas y otros son atléticos y se destacan en multitud de deportes: ciclismo, natación, patinaje, fútbol, muchos más.. Pero, más valiosas son sus cualidades espirituales: una inteligencia brillante y supremamente ágil; gran facilidad para la comunicación, la locución, la actuación, el teatro, todas las artes; una expresión ágil, así el lenguaje y los gestos sean bruscos y aun vulgares a veces. Se destaca en la plástica: pintura y escultura. Sus escritores son supremamente castizos. La inclinación al periodismo escrito y hablado le es innata. Es líder en televisión regional, municipal, universitaria. Tiene gran predisposición para la electrónica y la informática.

⁵⁰ Fernando González, *Los Negroides*, p 47

El antioqueño, hombre y mujer, es persona educada, leída, culta. Ama la música, el canto, la poesía (festival internacional de Medellín), la literatura. Es respetuoso, de buenas maneras, sabe comportarse (cultura Metro), pero sin refinamiento, pues no deja de ser “montañero”. Es práctico y va al grano sin rodeos. No tiene pelos en la lengua. Es altanero, frentero, dicharachero, culebrero. Su manera de vestir es limpia, aun en la mayor pobreza (“pobre pero limpio”.) La educación la dirige a lo práctico, al negocio, a ganarse la vida, a aprender cómo enriquecerse. Las mujeres aman más la literatura y el arte que los hombres y son maravillosas artesanas: tejidos, bordados, cerámicas, mil objetos caseros y para la venta. La culinaria no es refinada, pero sí bien sazónada; platos fuertes, abundantes, de muchas calorías, aunque la presentación a veces sea defectuosa. Es poco amante de etiquetas y glamour.

Del mestizaje genético de español y amerindio, además de un poco de negro africano; del cultural de cristiano viejo y judío converso; y del religioso de catolicismo y judaísmo debió brotar un cúmulo de cualidades valiosísimas, pero a la vez de defectos notables. Su gran inteligencia, su exquisita sensibilidad, su asombrosa creatividad y mil virtudes casi en grado superlativo, lo mismo que sus múltiples y excesivos defectos. Dicha mezcla debe ser también la fuente de la ambivalen-

cia e inestabilidad del antioqueño, de su alma llena de contradicciones.

Ama el saber, le encanta enseñar a hijos y alumnos. Es maestro de la expresión clara y didáctica. Hay campos del saber y el obrar en que ha sobresalido desde antiguo. La medicina investigativa y práctica, (trasplantes de gran avanzada y clínicas magníficas) También las matemáticas, sobre todo las enfocadas a la práctica: ingeniería, comercio, finanzas. Pero su inteligencia lo podría llevar a la búsqueda de una educación más elevada, de mayor plenitud humana. A profundizar en las ciencias humanas, biológicas, cósmicas. A ser pensadores, historiadores, filósofos, teólogos, místicos. Ahora que las máquinas van sustituyendo el esfuerzo humano en el trabajo, podrá dedicar el tiempo libre al ocio creativo, a la contemplación, al amor.

Es de ambición desmedida por el dinero, pero, quizás más, por tener un pedazo de tierra donde construir su casa y su finca; donde cultivar sus alimentos, sus frutos, sus flores; donde pastorear y multiplicar sus ganados. Muy pocos en Colombia tienen una ambición tan radical por poseerla; nadie la defiende con tanto coraje, ni la arrebatan con tanta pasión y violencia. Casi nunca le falta una caja fuerte donde guardar sus joyas, escrituras y testamentos. No respeta el espacio público; a veces, ni el privado. Ha convertido en especie de prisiones sus



casas, negocios, oficinas y unidades residenciales cerradas en que se esconde; auténticos guetos.

Su regionalismo es amor al terruño, mas no sentido de pueblo, de comunidad, de pertenencia a una cultura específica, de estrechar los lazos de sangre que se han ido imbricando en múltiples cruces hasta convertir a todos en una sola familia. Es absurdo su racismo contra el indio y el negro, a quienes debe inmensa gratitud. Antioquia se ha hecho más enemigos que amigos a lo largo de su historia y en casi todos los campos: político, económico, cultural, religioso. Ha sido insolidaria por su espíritu de gueto. Ha sido envidiada, temida, odiada. El pueblo paisa podría propiciar, junto con los demás, un país más equilibrado, donde cada región y cada cultura puedan desarrollarse a plenitud.

En política, hay un aspecto especial que debe repensar y corregir cuanto antes. Es la "anomia", el desconocimiento, el desprecio y hasta el rechazo a la ley. Es herencia del converso que vino de polización, violando todas las leyes. De ahí el contrabando, las prácticas fraudulentas en el comercio y las finanzas, los garitos y casinos, el armamentismo ilegal, el narcotráfico, la violencia urbana y rural, la violación de las leyes laborales, el rechazo al sindicalismo. Es anarquista, libertario, voluntarioso, caprichoso y se vanagloria de hacer lo que le da la gana. Si cumple la palabra empe-

ñada es porque es su propia ley. No respeta ninguna otra, a pesar de que lo más radical de la religión judía es el cumplimiento de la ley, así sea del modo más hipócrita.

En su interior hay una dualidad, una ambigüedad, una contradicción interna que le impide realizarse con decisión, porque no ha logrado aún integrar los diversos componentes de su personalidad. El gobernador Silvestre decía que los antioqueños de su época eran "jesuíticos", es decir, de una moral casuística, acomodaticia, inclinada al rico, poco sumisa al poder de la Corona y del obispo, ya que su obediencia debía ser directa y exclusivamente al Papa de Roma, como le inculcaron sus maestros. A todo le encuentran justificación, pues, para ellos el fin justifica cualquier medio, por violento o criminal que sea. Es algo que parece perdurar hasta hoy.

El triple mestizaje es de un potencial inmenso, pero hasta que no se dé una asimilación total de los componentes, el antioqueño no podrá realizarse a plenitud. Más adelante, al recorrer sus fortalezas y debilidades, llegaremos a la conclusión paradójica de que muchas virtudes más parecen defectos y muchos defectos virtudes. Hasta en lo más radical de la personalidad, la estabilidad emocional, debe haber una dificultad grande para integrar las facetas opuestas. En Antioquia el número de enfermos siquiátricos es muy alto, superior al de la ma-

yoría de las otras regiones de Colombia y el continente.

Cuando el pueblo antioqueño integre en lo más íntimo de su personalidad todos los caracteres de su triple mestizaje podrá colaborar con los demás para que Colombia avance por derroteros de asombrosas realizaciones. Es lo que había pronosticado su excelso Gobernador del final de la Colonia, Mon y Velarde, y lo que afirmaba José Manuel Restrepo en 1808: “si los

moradores calcularan sus verdaderos intereses, esta provincia caminaría rápidamente hacia la prosperidad”. Fernando González, en sus visiones proféticas decía: “Colombia tiene un principio de personalidad en su Departamento de Antioquia(...) Allí existe un pueblo fecundo, trabajador, realista y orgulloso, que le está dando unidad al país y que parece capaz de terminar su misión”⁵¹ “Lo único prometedor que tiene Suramérica es él, el antioqueño”.⁵²

⁵¹ González, Fernando. *Los Negroides*, p. 48

⁵² O. c. p 114

